

Nostalgias abyectas. Una lectura de *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti y *Luna lunera* de Rosa Regás en el marco de la narrativa española de la memoria en la década del noventa

Adriana Virginia Bonatto

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

virginiabonatto@yahoo.com

Resumen

En el contexto del *boom* editorial de la narrativa nostálgica sobre la posguerra española, esta ponencia analizará las novelas *El palomo cojo* (1991) de Eduardo Mendicutti y *Luna lunera* (1999) de Rosa Regás, escritas en dos momentos emblemáticos por ser los extremos de una década crucial en la recuperación mediática y editorial de la memoria colectiva, y que luego dará paso a la actual efervescencia memorialística sobre la Guerra civil y el franquismo que invade la literatura y el cine actuales. En las novelas mencionadas, se instala un regreso al pasado que repone, rescatándolo del olvido más ruidoso, un lugar vacío en la memoria nostálgica del periodo: el de las historias personales vinculadas a la pertinencia de la problemática del género sexual en la construcción identitaria durante la niñez. Se mostrará el acercamiento de estos relatos a dos figuras que no habían sido visitadas por los objetos de la industria de la nostalgia: la niña roja y el niño homosexual de familia franquista. El análisis, por otro lado, intenta vincular el recuerdo *diferente* con procesos disruptivos sobre los géneros literarios elegidos para la representación del pasado.

Abstract

In the context of the publishing boom of nostalgic narrative about the Spanish postwar period, this work analyzes the novels *El palomo cojo* (1991) by Eduardo Mendicutti and *Luna lunera* (1999) by Rosa Regás. Both literary works were written within two emblematic moments: at the beginning and at the end of a decade intensely advocated to the recovering of the collective memory in mass media and in literary and academic spheres. In Mendicutti and Regas' novels, the recollection of the past replaces and saves from social oblivion the memory of childhood connected with the problematic of gender and identity. In fact, these stories approach two characters that had not been visited by the products of the 'industry of memory': the *roja* girl and the homosexual boy belonging to a franquist family. The analysis also aims to connect these singular and different personal memories with disruptive processes acting on the literary genres chosen by the authors to represent the past.

Resulta ya ser un lugar común de la crítica el señalar que a mediados de la década del noventa la novela española se ve renovada por la confluencia de varios frentes, entre ellos, por el despertar en un número considerable de escritores pertenecientes a la generación de los *nietos de la Guerra civil* (Macciuci 2010, Lluich Prats 2010) de un interés inédito en la memoria de la Guerra civil y de la dictadura franquista, probablemente en respuesta a la llegada del Partido Popular al gobierno en 1996,¹ y que se da en buena medida como reflejo de los debates y reclamos políticos contemporáneos (Macciuci 2010: 28). Este

¹ Las dos presidencias sucesivas de José María Aznar (entre 1996 y 2004) significaron por un lado la plena normalización de España luego de la transición democrática y por el otro la llegada al poder de una derecha estrechamente ligada a los antiguos círculos franquistas. Esta circunstancia avivó en la memoria colectiva la necesidad de investigar el pasado, en buena medida como una manera de desenmascarar los silencios y los olvidos historiográficos y de reavivar la memoria de los vencidos cuya reivindicación había sido pospuesta desde los recaudos de la transición democrática (Bernecker 2009).

periodo ha sido denominado como la “era de la memoria” (Lluch-Prats 2010: 70) o, más específicamente si se tiene en cuenta la relación vicaria de muchos autores jóvenes con el pasado que es materia de los relatos, la era de la “posmemoria” (Bórquez-Ennis 2010: 276). La nostalgia de unos ideales éticos y morales ligados a la Segunda República, la mitificación de su defensa heroica durante la Guerra civil y de la resistencia durante la dictadura, determinaron un buen número de novelas escritas en respuesta a una necesidad de fundar un pasado digno para la democracia del presente –legitimada erróneamente en una transición que fue el resultado de decisiones tomadas por el mismo Franco–, y que al mismo tiempo permitiera mirar hacia un futuro en común, en el que las deudas con los perdedores de ese pasado hayan sido saldadas (Gómez López 2006: 31). La inminente desaparición de los testigos históricos también provocó una profusión de narrativas que apuntaron a dejar registro de sus vivencias y por esa razón la forma predilecta ha sido la narración en primera persona, de carácter autobiográfico.

Una de las características nodales de la narrativa sobre la memoria del pasado reciente es la configuración de formas de realización humanas que resultan emblemáticas para el presente y que se evocan para suturar la fragmentación e indeterminación de la vivencia del yo y la consecuente ausencia de ideales y de conductas heroicas que caracterizan al tiempo presente. Sin embargo veremos, en las dos novelas que aquí presentaremos, que el pasado se recupera con el fin de dar consistencia a un yo que, a diferencia de la construcción de sujeto hegemónica en la novela de la memoria actual, se resiste a incorporarse a la definición de sujeto cívico que este tipo de narrativa propone, y esta particularidad, como intentaremos demostrar, se debe a la puesta en cuestión de la problemática de género sexual y de los espacios a él ligados, factor ausente tanto en el discurso memorialístico de la historiografía oficial durante la dictadura como en las múltiples revisiones del pasado que se reprodujeron vertiginosamente desde la transición hasta nuestros días.

Las novelas *El palomo cojo* y *Luna lunera* se ubican cronológicamente en dos momentos decisivos de la última década del siglo XX. En primer lugar, la novela autobiográfica de Mendicutti, cuya temática es principalmente la asunción de la homosexualidad masculina en un contexto de fuerte represión moral como lo era el de la alta burguesía andaluza y provinciana de la década del cincuenta, fue publicada en 1991, durante un periodo de bonanza política y de estabilidad social y de expansión sin precedentes de las libertades personales y colectivas: recordar en ese momento la mediocridad y chatura moral de la educación religiosa durante la época más oscura de la posguerra era, por cierto, una manera de nadar contra la corriente, puesto que no se había despertado aún el germen que luego daría lugar a una avalancha de estudios culturales y sociológicos sobre la vida durante el franquismo (Cf. García 2006). La novela, no obstante, inspiró una película de Jaime de Armiñán, que se rodó en 1995 y que prácticamente no suscitó interés alguno, pero que demuestra la marginalidad de una propuesta que una década más tarde sería ya convencional. La novela de Regás, por su parte, apareció en 1999, cuando se conmemoraban los sesenta años del final de la Guerra civil y el Gobierno de José María Aznar, con el pretexto de que se condenaba de ese modo el golpe militar del 36, rechazaba la proposición de la oposición de que se homenajeara la memoria de los exiliados y se apartaran fondos para su indemnización (Bernecker 2009: 71).² La narración

² En junio de 1999 los partidos de la oposición (socialistas, Izquierda Unida, nacionalistas vascos y catalanes) presentaron en forma conjunta una proposición de ley en la que se disponían fondos para el pago de indemnizaciones a los exiliados republicanos. La motivación estaba dada por la visita de la comisión parlamentaria de asuntos exteriores a México, país de acogida de miles de exiliados republicanos, y por el reconocimiento oficial hecho en ese país a los exiliados españoles durante el 60 aniversario del final de la guerra. El proyecto de ley, además del reconocimiento del exilio republicano, aspiraba a una reevaluación de las responsabilidades de la Guerra civil, dado que definía por primera vez como origen de la guerra al *golpe de estado fascista*. El Gobierno del Partido Popular se negó a tal reconocimiento, principalmente por su rechazo de esa nueva visión del pasado. En contraposición, hizo demostraciones de que asumía el rol de “fiel guardián del franquismo” (Bernecker y Brinkmann 2009: 264), concediéndole la Real Orden de Reconocimiento a las Víctimas del Terrorismo al fallecido Melitón Manazas, antiguo jefe de la policía política de San Sebastián y además responsable del asesinato de varios activistas en el País Vasco, y concediendo cuantiosas subvenciones financieras en el 2001 a la Fundación Nacional Francisco Franco, inaugurada en 1977 y dirigida por María del Carmen Franco, hija del dictador, cuya finalidad era conservar la memoria del régimen. (Bernecker y Brinkmann 2009: 264-265).

autobiográfica de la toma de conciencia de una niña hija de republicanos exiliados en la sociedad barcelonesa de la posguerra más dura, ante las injusticias y las mentiras que tanto ella como sus hermanos estaban obligados a sufrir en colegios religiosos y en la casa de un abuelo autoritario y partidario del régimen (Cf. Regás 2004), símbolo de la connivencia entre la alta burguesía catalana, la Iglesia y el régimen durante el primer tramo de la dictadura, constituye una prueba de la vigencia del recuerdo de los oprimidos en una España que aún no había superado el pasado. En la antesala de la creación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica y en medio de un movimiento historiográfico de corte académico y científicista que desde mediados de la década del noventa, en paralelo a la explosión memorialística de la literatura, intensificaba su trabajo sobre la represión franquista durante la guerra y la posguerra (García 2006 y Bernecker y Brinkmann 2009), esta novela se publica el mismo año en que aparece el volumen *Víctimas de la Guerra Civil*, coordinado por Santos Juliá, y que será punto de referencia para los especialistas (García 2006: 295).

El punto de interés en nuestra investigación es, como queda dicho, la perspectiva de género desde la cual los dos relatos fueron escritos. Faltaría todavía más de una década para que la relación entre género sexual y memoria colectiva fuera reconocida como un objeto de estudio por parte del discurso académico, como lo demuestra la originalidad del trabajo coordinado recientemente por Raquel Osborne (2012), *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad (1930-1980)*, que ha venido a cubrir el vacío existente dentro del campo de las investigaciones sobre memoria histórica en torno a la sexualidad. Una de las claves de las novelas de Mendicutti y Regás reside en que combinan la representación del pasado reciente con la representación de los procesos de constitución de las identidades marginadas por la historiografía, como lo han sido los niños hijos de *rojos* y los homosexuales.

La relación entre el relato autobiográfico, el género sexual y la materia histórica ocurre por medio de procesos originales de desestabilización del género literario que tradicionalmente se ha utilizado como matriz para la construcción de la identidad del yo. Sabemos que la autobiografía ha sido el género por excelencia de la unidad del yo. A través de esta forma discursiva, el sujeto moderno (es decir, masculino, racional y cognoscente [Cf. Femenías 2000: 52-53]) ha podido dar cuenta de los espacios y procesos que recurrieron para la definición y la estabilidad de su identidad, en buena medida tenida por pública y ejemplar. Por esa razón, existe una familiaridad importante entre este género literario y el de la novela de aprendizaje, también orientada hacia la incorporación de una postura masculina racional y hacia una educación que le permita al sujeto y protagonista la suficiencia en la capacidad de juzgar y deslindar entre el bien y el mal o lo bello y lo feo (De Diego 1998 y Amícola 2003). En las novelas que nos ocupan, encontramos una peculiar combinación de autobiografía y de *Bildungsroman* de acuerdo con dos direcciones: en un caso, el de *El palomo cojo*, estamos frente al registro detallado y lineal de los acontecimientos ocurridos durante los tres meses del verano de 1958 a lo largo de los cuales el protagonista y narrador descubre su identidad homosexual; en el otro, el de *Luna lunera*, la narración autobiográfica ocurre mediante evocaciones fragmentarias, revelaciones súbitas y mediante la participación de las voces de los *otros* (en especial de las criadas del pasado) que coadyuvan al sujeto femenino, que recuerda, a reconstruir su historia y la de sus padres.

***El palomo cojo*, de Eduardo Mendicutti (1991)**

En la novela de Mendicutti, notamos que el excesivo respeto a la forma lineal y a la testificación de detalles descriptivos orientados hacia los personajes que rodean al protagonista y al espacio que los envuelve (la antigua casona andaluza) contrasta con dos realidades subversivas: en primer lugar, el abrupto corte sin continuidad con el presente de la enunciación (el relato se cierra con la asunción de la diferencia pero no se efectúa ningún tipo de articulación con el tiempo presente), que deja a la infancia y a sus interrogantes como momento de representación absoluta de la identidad del yo, en contraposición con las autobiografías convencionales en las que la infancia se incluye como un tiempo de gestación de las virtudes que sostienen al sujeto hasta el presente. En segundo lugar, la novela utiliza abundantes recursos de la novela de aprendizaje para dar cuenta precisamente de la distorsión genérica del yo. El niño de diez años

protagonista, de hecho, conforma su identidad *desviada* de acuerdo con los resultados de las experiencias compartidas junto a tres adultos que funcionan como guías en un contexto de fuerte represión moral, sexual y política. Se trata de una tía libertina, exiliada y que recita a Lorca en el extranjero; un tío bisexual y también perseguido político, y una criada absolutamente liberada de ataduras morales que intenta, sin éxito, iniciarlo sexualmente. Estos tres adultos, representantes de la disidencia sexual y política, conviven con Felipe durante su convalecencia en la casona de sus abuelos maternos (familia adinerada, conservadora y franquista) y su contacto e interacción frecuente cimentan la identidad *abyecta* que la novela se encarga de relatar. Por otro lado, la exposición del niño al universo de expectativas y deseos considerados *femeninos* para la época (la lectura de *Mujercitas*, el sueño de ser Sissi la emperatriz, el interés por las revistas de moda, etcétera) configuran un aprendizaje en todo punto obediente pero sexualmente desviado, o abyecto. *La diferencia*, sin embargo, es vivida con orgullo (producto de, por un lado, la ignorancia del pequeño y, en otro nivel narrativo, del carácter reivindicativo que a fin de cuentas tiene la novela). Es ejemplar, al respecto, una escena ubicada en el centro narrativo de la novela, y en la que se condensa de manera única la imbricación de la transgresión sexual y política a la que aludimos. Se trata del encuentro clandestino de los cuatro personajes (Felipe, la criada Mary, la tía Victoria y el tío Ramón, los “bichos raros” [Mendicutti 2004: 204] de la familia) para oír poemas de Lorca recitados por Victoria. Actividad prohibida por la moral familiar, debido al estado de duelo por la muerte de la bisabuela y a la peligrosidad que la sola mención de Lorca acarrearía en ese momento histórico, el recital se lleva a cabo de madrugada, en el salón más importante de la casona. La memoria de Felipe reconstruye este momento como uno de los más gratificantes del verano: “Era mucho mejor, más divertido y más emocionante, estar con los bichos raros” (212) y “Yo no quería, por nada del mundo, que me sacaran de aquella casa” (212). En esa escena, justamente, leemos la idea que con seguridad fue una de las motivaciones de Mendicutti al momento de evocar el pasado reciente a través de la perspectiva de un niño homosexual. : “Creo que contigo –dijo tía Victoria, muy contenta– Federico va a salir ganando” (202).

***Luna lunera*, de Rosa Regás (1999)**

La novela de Regás combina la narración en primera persona de Anna, la adulta hija de *rojos* que recuerda su infancia en la casa de su abuelo paterno y en el internado, espacios en los que sufrió junto a sus hermanos discriminación y abyección, con el relato de un narrador omnisciente que recompone las situaciones en que los protagonistas ya son adultos y se enfrentan la muerte del abuelo represor.

El relato de Anna utiliza con frecuencia el “nosotros” y prioriza las situaciones traumáticas vividas bajo el yugo del abuelo franquista que adquirió la patria potestad de ella y sus tres hermanos. La mujer accede al pasado, y a los recuerdos fragmentarios que otros (las criadas de la casa) le transmitieron, pero no lo reconstruye: es ésta una tarea que debe realizar el lector, si desea reponer el tiempo lineal de los acontecimientos. La trama se inicia en 1939 y culmina en 1965, con la muerte del opresor. Son veintiséis años de historia que se enuncian en desorden y focalizados desde la vivencia interna de cuatro niños que se hacen adolescentes dentro de una sociedad que los excluye y que asumirán de a poco la conciencia de ser parte del bando de los perdedores, sin tener responsabilidad alguna en los avatares que los ubicaron allí. Si bien la novela narra el tránsito de la niñez y adolescencia a la adultez, el relato no concuerda con el esquema típico de las novelas de formación: ni el personaje principal ni sus pares adquieren las herramientas necesarias para reinsertarse en la comunidad y desarrollarse en ella, con una personalidad y una voz propias. Por el contrario, el desarrollo tiende progresivamente al aislamiento y la incompreensión, y los interrogantes que inician la exploración del pasado quedan irresueltos.

La narración autobiográfica de Anna, por otro lado, suele ser invadida por el discurso de otros personajes tan alternos como esos niños, especialmente durante los momentos de reconstrucción del pasado, dando lugar a un estilo “colectivo” de escritura:

Muy pronto supimos lo que era ser rojo. Los rojos son los que han perdido. Los nacionales son los que han ganado. Igual que los alemanes (...). Y los que pierden se van o si no los matan y los meten en la cárcel. Así es la vida. Siempre ha sido igual. Se van, se fueron. Dios santo, si no se habrán ido cientos, miles, señor, cuántos no se han ido. Y ya no pueden volver, así es la vida os digo, decía Dolores. (Regás 1999: 104)

En el párrafo citado, las voces de la narradora y de la cocinera (Dolores) conforman una unidad de idénticos, y es ése el estilo que en la novela caracteriza a los personajes ideológica, social y sexualmente subalternos. La identidad, ligada a un pasado de vencidos y de exilios paternos, solamente se rescata mediante los relatos prohibidos de unas sirvientas temerosas de su amo pero compasivas con los cuatro hermanos. La novela de Regás confronta esa historia susurrada, femenina y doméstica, con la historia oficial e impuesta mediante discursos vehementes pronunciados por el abuelo falangista durante las celebraciones familiares. La historia de su país los ha condenado a una existencia atravesada por humillaciones y por la perplejidad que ellas suscitan en los cuatro hermanos: “¿qué había ocurrido para que se corrigiera el curso de la vida de esta forma tan extraña, tan difícil de entender?” (55).

En conclusión, observamos cómo en un momento crucial para la memoria colectiva española, justamente cuando se inicia el proceso que Colmeiro caracteriza en distintos ámbitos de la esfera pública como de *obsesión* y de *inflación* memorialística (2005: 22), que coincide precisamente con la presencia de una ola nostálgica en la literatura (Navajas 1996), en las novelas de Mendicutti y de Regás se instala un regreso al pasado que repone, rescatándolo del olvido más ruidoso, un lugar vacío en la memoria nostálgica del periodo: el de las historias identitarias que tienen como centro a la niñez y su articulación con aspectos y factores vinculados a la problemática del género. Estos relatos se acercan a dos figuras que no habían sido visitadas por los objetos de la industria de la nostalgia: la niña roja y el niño homosexual de familia franquista. Este enfoque posibilita una confrontación novedosa y con un fuerte potencial crítico con el pasado y con las consecuencias aún visibles de ese pasado en el presente, como lo demuestran, por ejemplo, el contenido reivindicativo y a veces polémico de las columnas periodísticas de ambos escritores, todavía activos, durante el periodo democrático hasta la actualidad.

Bibliografía

- Amícola, José. *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.
- Bernecker, Walther y Brinkmann, Sören. *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas 1936-2008*. Madrid: Abada Editores. Traducción al español de Marta Muñoz-Aunión, 2009.
- Colmeiro, José. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- De Diego, José Luis (1998). “La novela de aprendizaje en la Argentina, 1ª. Parte”. En *Orbis Tertius* N° 6, 1998, pp. 15-40.
- Femenías, María Luisa. *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos, 2000.
- García, Hugo. “La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo”. En *Ayer* N° 62/2 (1996), pp. 285-305.
- Gómez López-Quiñones, Antonio. *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuet, 2006.

Lluch-Prats, Javier. “El concepto de generación en la construcción de la historia de la novela española contemporánea: entre el pasado reciente y un futuro posible”. En Raquel Macciuci y María Teresa Pochat (dir.), *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*. La Plata: Ediciones del lado de acá, 2010, pp. 51-75.

Macciuci, Raquel. “La memoria traumática en la novela del siglo XXI. Esbozo de un itinerario”. En Macciuci, R. y Pochat, M. T. (dir.), *ibidem*, pp. 17-49.

Mendicutti, Eduardo. *El palomo cojo*, Barcelona: Tusquets, 2001.

Navajas, Gonzalo. *Más allá de la posmodernidad. Estética de la nueva novela y cine españoles*. Barcelona: EUB, 1996.

Osborne, Raquel (ed.). *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad. 1930-1980*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2012.

Regás, Rosa. *Luna Lunera*. Barcelona: Plaza & Janés, 1999.

_____. “El pozo del miedo”. En Silva, Emilio; Asunción Esteban, Javier Castán y Pancho Salvador (coords.), *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Valladolid: ÁMBITO Ediciones, pp. 69-74, 2004.